

VARIEDADES EUSKARAS.



UNA CARTA DE MR. D'ABBADIE.—Por iniciativa y conducto del Sr. Diputado provincial D. Natalio Alonso envió la Diputacion de Bizcaya al ilustre bascófilo Mr. Antoine d'Abbadie, hallándose éste en Marquina con ocasion de las fiestas euskaras patrocinadas por aquel ilustre caballero basco-francés, una coleccion de libros y folletos de los que con pluralidad de ejemplares posee en sus archivos, y el Sr. d'Abbadie ha expresado su agradecimiento á la Diputacion y al Sr. Alonso por medio de la siguiente carta, que juzgamos oportuno traducir y publicar, porque tratándose de escritos de sábios y bascófilos como Mr. d'Abbadie, áun sin tener más mérito que el de Su procedencia (que está lejos de ser el único de la citada carta) son dignos de ver la luz pública:

Sr. D. Natalio Alonso.

Muy Sr. Mio: Un asunto urgente y aun desatendido por efecto de mi viaje á Marquina me ha impedido hasta ahora dar las gracias á la Diputacion de Bizcaya por el insigne donativo de libros que ha tenido la bondad de hacerme. Dispénsese V. esta excesiva tardanza, porque tengo la inveterada costumbre de atender ante todo á los deberes desagradables y reservar para despues los gratos.

Con la esquisita intuicion propia de los hombres distinguidos ha adivinado V. lo que podia serme más grato al añadir á mi biblioteca obras de que carecia, y entre ellas algunas que me eran desconocidas. Hace tiempo procuro reunir docrimentos concernientes á la lengua, la historia y las instituciones, tan sábias como antiguas, de la tierra basca. Mi coleccion de libros permanecerá en esta tierra si se respeta mi testamento en nuestro siglo de desórden en que vemos efectuarse tantos cambios so pretesto de progreso.

Esme sobremanera grato consignar aquí que la Diputacion de Bizcaya ha entrado plenamente en mis ideas al añadir variadas recompensas á los premios de las fiestas euskaras, estableciendo asi un precedente que no dudo dará fruto en lo porvenir. Hace más de treinta años que asisto á las reuniones bascas anuales y no recuerdo ninguna que haya excedido en lo bien ordenada á la de Marquina.

Tenga V. la bondad de ser intérprete de mis sentimientos cerca de la corporacion que vela por el bien de Bizcaya, y en cuanto á V.,

reciba la expresion de mis mas cordiales sentimientos de gratitud.—
ANTONIO D'ABBADIE.—Abbadia, cerca de Hendaya, Octubre de 1883.»



OBJETO DE ARTE.—El jóven bascongado Gregorio M.^a Gárate, discípulo aprovechado del eminente artista eibarrés D. Placido Zuloaga, ha trabajado en Montevideo un precioso *secreter*, dedicado al Excelentísimo Sr. Ministro de la Gran Bretaña, Sr. Monzon, del que el señor D. Serapio de Sierra hace la siguiente descripcion en nuestro apreciable colega *Laurac-bat*, de aquella capital:

«El material de que se ha servicio el artista para la ejecucion de la citada caja es la madera conocida con el nombre de guindo, la cual ha sido primero barnizada de negro, y luego grabada en hules con esquisito primor y elegancia.

»El adorno es el conocido por el de estilo del renacimiento y está ejecutado con asombrosa pureza de contorno y sombreado á buril con admirable perfeccion.

»Semeja en su conjunto á uno de esos trabajos en cuero que hoy son solicitados á peso de oro.

»La forma es octogonal, y cada uno de sus planos tiene incrustaciones de plata, con grabados de esmerada perfeccion.

»La tapa ostenta en su centro una plancha de plata, tambien con grabados, que representan en el centro las armas de Inglaterra, y en los cuatro ángulos cuatro alegorias de la industria, la marina, la agricultura y las ciencias: mas una cinta figurada en que se lee:

Al Excmo. Sr. Ministro de la Gran Bretaña, caballero D. Edmundo Monzon.

En suma, el trabajo es acabado y perfecto.

Con orgullo podrá el Sr. Monzon ostentarlo en Lóndres, pues, creemos que Luis XIV no desdeñára tenerla para guarda-joyas.



UN NUEVO ARTISTA.—INOCENCIO ASARTA es un jóven navarro que arrastrado por su amor al arte y por una irresistible vocacion á seguir las huellas de los grandes maestros, despues de haber hecho sus estudios en Vitoria, sólo, sin más recursos que los que su modesta posicion podia ofrecerle, que no eran muchos, se fué á Roma, que es la capital del mundo católico y el museo más grande de la antigüedad; y allí, contando apenas con lo necesario para vivir, luchando con los